

EL ORIGEN CÉLTICO DEL TOPÓNIMO VALLADOLID.

**Vallis-tolitur>Valladolid y Vallis-tolitanus>vallisoletano
(Nuevos argumentos y planteamiento de la cuestión)**

ÁNGEL MONTENEGRO DUQUE

The origin of the toponymous Valladolid has been traditionally traced from an Arab occupation site, *Valle de Olid*. For some it comes from *Vallis de Olivetum*, or “Valley of the Olive Trees”. There is no evidence of the proposition “de” between *Vallis* > *Valley* and *Olid*, neither of anyone so called *Olid* and less a person of such name related with the history of our city. This made us think in an Latin-Celtic *étimo* as the origin of the toponymous Valladolid: therefore *Vallis-tol-iturum*, with the meaning of “Valley of Springs, place of swamps”. Our thesis is based in: A) The diverse variants of the notarial documents dating from the XI and XII centuries to which our Valladolid resembles. B) The topographical evidence of the valley where Valladolid stands, famous to this day for its current floods due to the Pisuerga and Esgueva rivers. C) The linguistical evidence which offers us several examples of toponymous with the Celtic root *Tol*, that means “place of water sources, springs or swamps” in Celtic Europe and particularly Northern Spain (Toledo - ancient Toletum, Tojos, Tollo, Toja, Villa Tolit, Villoldo, Villatuelda, extra.). D) As well as a number of words coming from the Northern Spanish romances that also trace their origin from the Celtic *Tol* (tojo, tolo, toldo, atolladero, toll, etc.). All of these words refer to “places of waters, springs, swamps and pools”. E) The most ancient forms of Valladolid are *Valtolid*, *Valatoliti* and other analogous variations which keep the common Celtic root *Toliturum*.

1. LA TOPONIMIA, CIENCIA HISTÓRICO-FILOLÓGICA

La toponimia o «estudio de los nombres de lugar» es una ciencia compleja, producto de investigadores, a la vez historiadores de la antigüedad y filólogos. Historiadores porque los topónimos fueron surgiendo y evolucionando con los distintos pueblos y lenguas que ocuparon sucesivamente las tierras hispanas y en mayor o menor grado dejaron su huella cultural; concretamente en nuestra Cuenca del Duero: celtas, romanos, visigodos, árabes y repobladores de los siglos VIII al X. Ciencia filológica, porque múltiples elementos de los primitivos celtas pasaron al latín, la lengua que definitivamente perviviría evolucionando al castellano; pero también recogiendo no pocas tendencias lingüísticas y culturales de visigodos y árabes. Las fuentes de información sobre este legado histórico y filológico, en materia toponímica, han llegado a nosotros a través de los geógrafos clásicos griegos y latinos, en los itinerarios o guías de carreteras, así como en los fondos documentales medievales de los monasterios e iglesias. Y que, por afectar prácticamente a toda la geografía de la Meseta entre los siglos VIII al XII, nos presentan las

múltiples variaciones que estos topónimos, de origen celta o latino, han podido sufrir, al ritmo de la evolución de las lenguas romances, derivadas del latín, en las que estos topónimos están escritos; en nuestro caso concreto, al ritmo de la evolución del castellano. Bien entendido que tal evolución y cambios en las denominaciones de los topónimos no son siempre reglas matemáticas. Entre otras razones porque la influencia árabe fue particularmente intensa.

Ilustramos con algunos ejemplos lo que venimos señalando. Así, vemos que persisten, sobre todo en el tercio norte de la península Ibérica, sobre la línea Ebro-Duero donde prontamente establecieron sus dominios los reinos cristianos de la Edad Media, múltiples topónimos celtas que recogió y mantuvo el mundo romano y luego el visigodo. De ellos son bien conocidos *Asturica*>Astorga, *Pisoraca*>Pisuerga, *Astura*>Esla, *Lucus (Augustus)*>Lugo, *Helmantica*>Salamanca, *Septimanca*>Simancas, *Rauda*>Roa, *Uxama*>Osma, *Virouesca*>Briviesca. También se mantuvieron topónimos de ciudades de gran renombre y origen diverso en la zona largo tiempo influida por la dominación árabe: *Emerita*>Mérida, *Cartago Nova*>Cartagena, *Toletum*>Toledo, *Caesar Augusta*>Zaragoza, *Corduba*>Córdoba, *Malaca*>Málaga, *Gades*>Cádiz.

En las tierras castellano-leonesas resulta a veces complejo establecer el étimo o nombre original, sobre todo cuando se trata de nombres compuestos, por ejemplo con “villa”, “valle”, “fuente” y un segundo elemento como “albo” o “blanco”, “llano”, etc., si no fueron citadas en las fuentes clásicas, como lo fue *Caesar Augusta* o *Cartago Nova*. La razón es que, para algunos topónimos, carecemos de testimonios escritos hasta casi el año 1000, cuando el reino de León se ha afianzado, y precisamente los siglos IX y X fueron los de fijación del proceso evolutivo del castellano.

Algún ejemplo nos aclara lo que venimos diciendo y la necesidad de acudir a esta documentación eclesiástica; naturalmente teniendo a la vez en cuenta las grandes pautas de la evolución del castellano. Así podemos saber que Ampudia, en Palencia, es una antigua *fons putida*, “fuente pura”, porque en el año 938 se la conoce como *fonte pureda* y más tarde como *ont pudia*.*** También los documentos del archivo municipal de Vertabillo (Palencia) nos informan de que su nombre en los siglos XI al XIV era *Bretaviello* (viejo “Breta” o diminutivo de *Bretavus*)***, lo cual le emparenta con los múltiples derivados de *Bret-* del norte peninsular y con la Britania celta de Inglaterra. Otro ejemplo es el de Santillana del Mar; dejando al margen etimologías populares, la auténtica división del topónimo es *Sant-illana*, esto es, *Santa Iuliana*>Santillana, la santa patrona de su iglesia, según consta en las fuentes escritas medievales. Como veremos más adelante, algo análogo ocurre con el topónimo compuesto Valladolid, en el que una inexacta división del mismo entiende un *Valle-de-Olid*, cuando, a nuestro juicio, debe hacerse en *Vall(e)-dolid*, pues esta composición es la que se ajusta a las referencias de los testimonios medievales y no aquélla. Amén de la incongruencia histórica del tal *Olid*.

Hago estas consideraciones metodológicas porque la etimología del nombre de Valladolid ha sido objeto de peregrinas interpretaciones, a veces por personas de cierto prestigio, que no han tenido en cuenta ni su equiparación y justificación lingüísticas en las grafías más antiguas del topónimo en los documentos medievales, ni cuentan con testimonio histórico que avale estos supuestos personajes, ni se adaptan a la configuración topográfica de Valladolid.

2. A LA BÚSQUEDA DE LOS ORÍGENES DEL NOMBRE DE VALLADOLID

Siendo joven profesor de la Universidad de Valladolid, por los años 1945-1947, me tentó la idea de investigar los orígenes de la ciudad y de su complejo nombre. Sobre éste, con más intuición que aportación de datos probatorios históricos y lingüísticos, se venían dando las más variadas hipótesis, ya desde los escribas de los documentos del siglo XII y por supuesto por los cronistas de Valladolid hasta nuestros días. Nadie había tenido en cuenta las diversas variantes lingüísticas en los fondos documentales que desde el siglo XI citaban a Valladolid: Santa María la Mayor de Valladolid (hoy en el Archivo de la Catedral), monasterio de Sahagún (León), San Zoilo de Carrión (Palencia), Aguilar de Campóo (Palencia).

El nombre de Valladolid se ha vinculado preferentemente a un origen árabe, lo que, sin duda, obedece, como ya sugirió Narciso Alonso Cortés, a que *Valladolid* suena a árabe. Así, encontramos citada nuestra ciudad como *Ualdeolit* en 1188 (J.A. Fernández Flórez, *Colección diplomática del Monasterio de Sahagún*, IV, León, 1991, doc. n.º 1443, pp. 436-439). Los principales defensores de esta teoría arabista han sido Jaime Oliver Asín y Miguel Asín Palacios, que propusieron por el año 1940 la existencia de un árabe *Olid*, *Ulid* o *Walid* como fundador de Valladolid, basándose en un relato de la crónica de Ibn-al-Jatib. Recientemente el profesor Cesar Hernández ha vuelto a defender esta tesis arabista. Se apoya igualmente en un imaginario *Balad* (valle?), más un *Holid*, *Olid* o *Ulid*, personaje éste del que ignoramos totalmente su existencia histórica y cómo, dónde o cuándo pudo relacionarse con la naciente Valladolid. Y sin que aparezca en los cientos de citas de nuestro topónimo garantía alguna de equivalencia.

Otras opiniones cifran su origen en *Olivetum* u *Oletum* “olivar” (Matías Sangrador) que a su vez se apoya en una mención esporádica a un *Vallem Oletum* de un documento de 1145, con seguridad una arbitraria interpretación del topónimo por parte del escriba del monasterio de Vega (Burgos) (L. Serrano, *Cartulario del Monasterio de Vega. Con documentos de San Pelayo y Vega de Oviedo*, Madrid, 1927, pag. 158). Pero hoy resulta prácticamente descartado este origen; porque exigiría un doble étimo: para *Valladolid* un *Vallis de Olivetum*, y otro para vallisoletano <*vallis olivetanus*. Y, por otra parte, no es muy lógico pensar que estas tierras heladizas y entonces pantanosas fueran lugar propicio para olivos. Además, *vallis olivetum* no aparece citado

nunca en la propia ciudad cuando consignan el topónimo Valladolid como residencia del testigo de turno.

3. RAZONES PARA BUSCAR UN ÉTIMO COHERENTE CON LA LINGÜÍSTICA Y LA TOPOGRAFÍA E HISTORIA DE VALLADOLID

El análisis de las tesis propuestas y la comprobación de las grafías que aparecían en los documentos medievales más antiguos sobre el topónimo Valladolid me llevó al convencimiento de que era preciso buscar otros derroteros. Había claras incoherencias lingüísticas e históricas. Era claro que había un primer elemento *valle*, pero ¿cuál era el étimo originario de *dolid*, la segunda parte de nuestro topónimo? He aquí en resumen mis objeciones que luego desarrollaré:

a) Hay serias dudas sobre el nombre árabe *Olid*, *Ulid*, *Walid* u *Holid*, que le asignan Asín Palacios y el profesor César Hernández y la escasa o nula veracidad de la crónica que relata su hazaña.

b) Proponer un *de Olid* como segunda parte del topónimo resulta incompatible con la aparición en los siglos XI y XII de formas con *t* como *Valatoliti* y *Valtolid*. La norma del castellano es la sonorización de la dental, es decir, se pasa de *t* a *d*, pero nunca a la inversa. Y ninguna cita del topónimo permite pensar en la existencia de una preposición ‘de’.

c) Eran mayoritarias igualmente las grafías terminadas en *-itae*, *-ito*, *-it*, *-iti*, *-ich*, *-ide*, *-eti*, lo cual presuponía también un sufijo *-itus* o *-itum*. Es decir, la etimología de *-dolid* parecía ser evidentemente *-tolitum*. En suma, preferimos un originario *Vallis-tolitum*.

d) Contábamos con un precedente prerromano: *Toletum*, y múltiples topónimos del área céltica europea y también del norte de la Península Ibérica. Todos formados sobre esta raíz *tol-* y sus derivados.

e) Sobre las etimologías *Vallis-tolitum* y *Vallis-tolitanus* se entendían razonables el topónimo *Valladolid* y el étnico *vallisoletano*. Mientras a partir de *Valle de Olid* resultaba incongruente cualquier étnico imaginable, siendo así que las formas adjetiva y étnica del topónimo Valladolid aparecen, como veremos, reiteradamente en los más antiguos documentos de los siglos XI y XII.

f) La raíz *tol-* y sus derivados *tojo*, *tollo*, *atolladero*, con la evidente significación de “lugar de aguas”, “terreno pantanoso” son perfectamente concordantes con la topografía del antiguo Valladolid, fácilmente invadido por el Esgueva, Pisuerga y Duero, que juntan sus aguas en el valle que discurre desde Simancas, Cabezón y Renedo.

g) Existía, por otra parte, la posibilidad de que el nombre de ciudad o mansión que aparece citado en el Itinerario de Antonino y en el geógrafo Ptolomeo como Tela/Tola, y que Ceán Bermúdez (*Antigüedades romanas...*) sitúa en Rioseco, corresponda realmente a algún espacio pantanoso entre

Simancas y Cabezón o Renedo. Podía ser otro hidrónimo análogo a los celtas Tela/Tola de Hispania y la Galia estudiados por Aebischer.

h) De acuerdo con lo antedicho, se debe considerar el topónimo Valladolid como un compuesto de dos elementos y sin la preposición *de* uniéndolos; es decir, el nombre común *valle*, antiguo *vallis*>*valle* y *dolid*, resultado a su vez de la normal evolución de un *tolitum*>*dolid* con la sonorización *t/d* correspondiente; y, por tanto, al igual que *Toletum/Toledo* equivalente a “lugar de aguas”. Sería en conjunto “valle de aguas”, “valle pantanoso”, apropiado descriptivo de la bien conocida realidad topográfica del Valladolid de antaño y hasta de nuestros tiempos.

i) Finalmente advertí que no deja de ser extraña la formación toponímica *valle de*+nombre de persona y tanto más si es un inventado personaje árabe citado en la España cristiana, cuando lo normal es el común *vallis*, *fons*, *villa*, *aqua*, *pons*, etc. + un adjetivo descriptivo: Vilanova, Obona, Vallelado, etc.

4. MI PROPUESTA DE UN ORIGEN LATINO-CELTA: VALLIS-TOLITUM

Publiqué el resultado de mis investigaciones en el *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, C.S.I.C., Universidad de Valladolid, curso 1946-1947. Posteriormente amplí este trabajo para incluirlo en la *Historia de Valladolid*, publicada por el Ateneo de Valladolid en 1977.

Precisamente el hecho de partir de este compuesto pentasílabo, *Vallis-tolitum*, con doble acento y con la consiguiente evolución lógica y analógica de *vallis* y *tolitum*, más la resultante fonética producida por la fricción lingüística en la unión de ambos elementos dio origen, en los siglos IX al XII, a múltiples variantes coincidiendo con las transformaciones del latín al castellano. Pues, por una parte, *vallis* tendió a hacer su evolución analógica castellana a *valle*, *val*, *valla*, *vale*, *vala*. Por otra parte, *toletum/tolitum* tendió a evolucionar analógicamente con el de la conocida ciudad que en los clásicos aparece como *Toletum*, y que en el siglo XI vemos oscilar entre *Toleto/Toledo*, con sonorización de la intervocálica en *-edo*; mientras conservaba la dental inicial sin sonorizar. Pero en nuestro caso, al unirse *vallis* y *tolitum*, también la dental de *tol* pasó a ser intervocálica y sonorizó en *-dolido* e incluso tendió a perderse: *Valledolito* y *Valleolite*. En fin, el sufijo *-etum* vaciló mucho tiempo en hacerse *-edo*, *-ido*, *-ide*, *id*, *-it* (con pronunciación *-iz* como en el habla popular actual: *Valasolith* en 1110, *Vallisolithi* en 1158, quizá por influencia árabe como en el caso de *Madrid*).

Añádase que el gentilicio *vallisoletanus* podría haber resultado aún más complejo. Sin embargo, aquí su carácter eminentemente culto y casi exclusivo de documentos de aplicación del Derecho le dio evolución más uniforme y sólo acusa la vacilación entre los sufijos *-anus* y *-ensis*, ambos clásicos, para casi desde los mismos comienzos definirse en *-anus*, como hizo el clásico *toletanus*, su gemelo. Luego insistiré sobre este aspecto.

El primero en manifestarme su conformidad con mi etimología *Vallistolitum* fue Don Ramón Menéndez Pidal. En la carta en la que me lo co-

municaba lamentaba que no hubiera encontrado yo más formas sin sonorizar la *t* en *d* de la raíz *tol*. Era lógica esta escasez, dado que la importancia de Valladolid y su citación en los documentos de los reinos de Castilla y León se produjo a partir de finales del siglo XI, cuando la sonorización de la dental intervocálica, como era el caso del compuesto *Vallistolitum*, ya se estaba generalizando.

También mi maestro, Antonio Tovar, gran autoridad en estudios de lingüística y toponimia, recoge (*Iberische Landeskunde*, vol. III, *Tarraconensis*, Baden-Baden, p. 339) la posibilidad que yo apunté de que la antigua ciudad vaccea Tela del *Itinerario de Antonino* y la *Geografía de Ptolomeo*, se ubicara en el ámbito territorial de la actual Valladolid. Es decir, entre Simancas y Cabezón, sobre el margen meridional del final del río Pisuerga.

En un detallado y erudito trabajo el profesor Celso Almuiña hace recientemente un análisis crítico de las principales opciones etimológicas que se han producido acerca de nuestro topónimo (*Personajes vallisoletanos. El nombre de Valladolid*, Valladolid, 1996). Centra su estudio en las dos opciones que han sido planteadas con argumentos históricos y lingüísticos: la tesis arabista que se apoya en un *Valle de Olid* y la tesis céltica que parte de la etimología *Vallistolitum*. Después de hacer un amplio recorrido por las crónicas y narraciones históricas que apoyan la idea de un fundador árabe Olid, Ulid o Walid de la ciudad de Valladolid, concluye que existe absoluta falta de validez histórica en esta fuente totalmente imaginaria y sin fundamentos dignos de credibilidad histórica. Además, encuentra incoherente lingüísticamente partir de una etimología *Olid* frente a las variantes conservadas del topónimo Valladolid y coincide con nosotros en que a partir de *Valle de Olid* en manera alguna puede explicarse el étnico *vallisoletano* siendo así que ambos onomásticos están recogidos en los documentos históricos más antiguos, de los siglos XI y XII. Consiguientemente, a continuación analiza nuestra tesis del origen céltico y asume plenamente como correctos nuestros argumentos, encontrando razonables lingüística y topográficamente nuestras etimologías *Vallis-tolitum* y *vallistolitanus* respectivamente para el topónimo y el étnico.

Hoy podemos replantearnos de nuevo el tema, añadiendo, incluso, importantes datos, a mi modo de ver definitivos, en apoyo del origen celta en el compuesto que integra el topónimo Valladolid. Así, podemos señalar que en la actualidad es bien conocida la celtización cultural y racial de la Cuenca del Duero, tanto en el campo de la cultura (P. de Palol, F. Wattenberg), como en el de las instituciones políticas y sociales (M. Salinas, A. González-Cobos), como en el de la onomástica personal (M.L. Albertos) y toponimia (A. Tovar). Además, tenemos tres topónimos castellanos gemelos de nuestro *vallis-tolitum* en el topónimo de reciente descubrimiento Villa Tolit (Burgos), o en los poblados Villoldo (Palencia) y Villatuelta (Burgos). Con esta nueva revisión del tema entendemos poder dar cumplida respuesta a las escasas voces discordantes que siguen viendo en un *Valle de Olid* el origen del nombre de nues-

tra ciudad frente a nuestra tesis, que propugna el origen en el compuesto latino-celta *vallis-toletum*>Valladolid y *vallis-tolitanus*>vallisoletano, y con el significado de “lugar de aguas”, “valle pantanoso”.

5. ¿OLID, CAUDILLO ÁRABE O APELLIDO SURGIDO EN LOS REINOS CRISTIANOS DE LA EDAD MEDIA?

Nadie ha podido demostrar con datos concretos y documentados la existencia de un personaje árabe hispano, a no ser esa vacilante versión de Asín Palacios en la crónica de Ibn-al-Jatib que habla de un *Olid*, *Ulid*, o *Walid* sin precisar, y presentando una hipótesis cuando menos sospechosa de un héroe musulmán y nada menos que reconocido como causante del nombre de Valladolid por los habitantes locales. Ello aparte de la inconsistencia histórica de la crónica árabe de la que luego hablaremos. Por mi parte siempre me ha perseguido la idea de buscar un personaje árabe de primera o de secundaria importancia llamado Olid y nunca he dado con tal antropónimo en las crónicas históricas o textos de la Alta o Baja Edad Media islámica española o en las del norte peninsular.

Lo que sí existe es un Olid, apellido, en alguno de los reinos cristianos. Pero precisemos este dato. No hemos encontrado ningún apellido Olid documentado en años anteriores al siglo XI, cuando aparece por vez primera atestiguado el topónimo alusivo a Valladolid, de la que tenemos constancia que acrecentó su importancia y prestigio el Conde Ansúrez. Tampoco hemos podido concretar la realidad de tal apellido Olid en las crónicas o documentos de los siglos XII al XV de la Edad Media de los reinos cristianos peninsulares. Y es ciertamente a partir de los comienzos de la Edad Moderna cuando constatamos realmente este apellido Olid. Véase, por ejemplo, ese Cristóbal de Olid que acompañó en su conquista de Méjico a Hernán Cortes, distinguiéndose por sus hazañas y acciones de guerra. Como confirmación de lo que venimos diciendo recogemos los topónimos o antropónimos que hemos encontrado en documentos o historias referidos a la Alta Edad Media. Por ellos deducimos que Olid, como antropónimo o apellido, se ha forjado en las lenguas romances a partir de una etimología *olivetum*>*olitum*>*olid* y fuera del ámbito de nuestra ciudad:

Olidiz, año 1045, *Tumbo de León*, folio 192.

Olidiz, 946, *Portugaliae Monumenta Historica*, serie Diplomata et Chartae, doc. LVI, p. 32.

Olite, ciudad, Tafalla, Navarra.

Olite, apellido, *Documentos inéditos de la Historia de España*, vol. III, p. 92.

Oliti, 874, según A.C. Floriano, *Diplomática española del período astur*, p. 97.

Oleta, lugar del Pirineo oriental en R. Abadal, *Catalunya carolingia*, p. 169.

Olit, varios antropónimos en los años 944, 964, 1001, en *Tumbo del Monasterio de Sobrado de los Monjes*, vol. I, pp. 36, 69 y 132.

Oliti, lugar de Galicia meridional, C. Sánchez-Albornoz, *La España cristiana de los siglos VIII al XI* (Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal), vol. VII, p. 207.

En consecuencia, en esta búsqueda prácticamente exhaustiva del nombre *Olid* en la historiografía de los siglos VIII al XI, precisamente cuando pudo surgir el topónimo pretendido *Valle de Olid*, no encontramos ningún personaje Olid, sólo algunos onomásticos análogos y ninguno de ellos correspondiente a las tierras vallisoletanas o de sus inmediaciones.

6. ABSOLUTA AUSENCIA DE LA PREPOSICIÓN «DE» EN EL COMPUESTO TOPONÍMICO VALLADOLID

Las más antiguas y autorizadas citas del nombre de nuestra ciudad corresponden, sin duda, a cartas de fundación y a las de donaciones hechas en beneficio de la Iglesia Colegial de Santa María la Mayor, hoy depositadas en el Archivo de la Catedral y publicadas por Mañueco y Zurita. Como prueba de ello recogemos los testimonios de los siglos XI y XII en los que es evidente esta ausencia de la preposición como término de unión entre el genérico *valle* o el apocopado *val* y *olid*. Esta supuesta preposición sólo se atestigua en documentos de aplicación del Derecho pertenecientes al fondo documental de otros monasterios, específicamente al de Sahagún o al de Vega, según vimos más arriba a propósito de la tesis arabista.

Recojo a continuación las primeras transcripciones del topónimo precisando el año de cada documento:

- 1084, Valleolit
- 1088, Valaolit
- 1092, Valledolidi y Vallisoliti
- 1093, Valatoliti
- 1095, Valleoliti y Valleolit
- 1095, Don Alvaro de Valladolid confirmante
- 1095, Valleoliti y Vallisoliti
- 1100, Valladolid, Abad Salto confirmante
- 1110, Vallisolich
- 1110, Valadolit y confirmante de Valadolidi
- 1111, Valleoleti y Valleoliti
- 1112, Vallisoleti
- 1114, Baladonensi y notario de Baladolit
- 1114, Baladonensi
- 1115, Valladolidi
- 1115, Vallisoliti y Valladolidi
- 1115, Valadolensi y Valadolid

- 1115, Valladolid
- 1115, Vallisolate y Valladolidae, vallisolitane
- 1117, Valladolidi y Vallisoliti
- 1117, Valleolit
- 1151, Vallisoliti
- 1152, Vallisolate
- 1155, Valleolich
- 1155, Valleolichi
- 1156, Valleoliti y Vallesoliti
- 1158, Vallisolithi
- 1159, Vallisolithi y confirmante de Valadolit
- 1160, Valleoliti
- 1160, Vallisolith y Vallisoleti
- 1169, Vallisoleti
- 1171, Valleoliti
- 1175, Vallisolitane y Vallisoleti
- 1175, Vallisoletane y Vallisoleti
- 1177, Vallisoleti
- 1177, Vallisoleti
- 1177, Valleolithi
- 1178, Vallisoleti y Vallisoletum
- 1178, Vallisoleti
- 1181, Vallisoliti y Valleoleti
- 1181, Valleoliti
- 1184, Vallisoleti
- 1187, Vallisoleti
- 1188, Vallisoletane
- 1190, Vallisoleti
- 1190, Vallisoletensi
- 1195, Vallesoletane y Vallesoleti
- 1197, Valleoleti y Vallesoleti
- 1200, Valleoleti (varias veces)

Al respecto es muy significativo que, entre estas más antiguas referencias, un confirmante en el año 1095 inscriba su nombre y origen en romance: Don Alvaro de Valladolid, en perfecta coincidencia con la ortografía actual, y que sean más bien los escribas los que hacen su propia interpretación al redactar los documentos en latín. Notorio es también constatar que, en esta serie de donaciones, prevalecen las formas de este topónimo con *t* o las sonorizadas con *d* en la raíz céltica *toḏdol*. Asimismo es de resaltar la frecuencia de la forma adjetiva *Vallisoliti* y alguna vez el étnico *Baladonens* \ *Valadolensi* frente a la cual prevalecerá pocos años después *Vallisoletani* en el año 1175, 1188 y 1195, para generalizarse en el siglo XIII. Finalmente queremos resaltar que la patria chica de los confirmantes suele consignarse en ortografía muy cercana al actual Valladolid, al margen de las interpretaciones latinizadas de los escribas.

7. VALLADOLID EN LOS DOCUMENTOS DE LOS SIGLOS XI Y XII Y SU ADECUACIÓN A LA ETIMOLOGÍA VALLIS-TOLITUM Y VALLISOLETANUS

Recogemos a continuación algunas de las más representativas variantes del topónimo Valladolid, y que reflejan las oscilaciones del idioma en su paso del latín al castellano (sonorización *t* en *d*, pérdida de la consonante intervocálica, evolución de la terminación *itum* a *it/id*), que se verifica especialmente en los siglos IX al XII, en los que se escriben los documentos de aplicación del Derecho que afectan a los orígenes conocidos de Valladolid. Corresponden las citas a los monasterios de Sahagún, Aguilar de Campóo, Catedral de Palencia, Retuerta, Vega, San Román de Entrepeñas, San Zoilo de Carrión —conservados en el Archivo Histórico Nacional— y mayormente a la antigua Iglesia de Santa María la Mayor de Valladolid. Consignamos el año de redacción del documento correspondiente en el que consta la variante:

a) Formas con *t* de *tol-* sin sonorizar en *d*

Valatoliti, 1093

Valtolid, 1170 (apellido de Martín Domínguez)

b) Formas con dental *t* en el sufijo *-itum* (*-itus?*, *ita?*)

Valatoliti, en 1093

Valladolit, en 1100 y 1148

Valadolit, en 1110

Valladolitae, en 1115

Valladolite, en 1148

Valedolit, siglo XII

Valladolith, siglo XII

Valleolitch, 1155, 1197, 1200

Validolit, en 1153

Valleadolito, principios siglo XII

Valleadolliti, entre 1109 y 1115

Valledolit, 1143

Valaolit, 1088

Valleoliti, 1095, 1151 y 1156

Valledolito, 1154

c) Formas con *Vallis* y la pérdida de *t/d* de *tol-* que se definen como adjetivas y étnicas

Vallisoleti, 1111, 1160, 1175, etc.

Vallisolite, 1115

Vallisolitae, 1115

Vallasoliti, 1115

Vallesoliti, 1156

Vallesolithi, 1158

Vallisolithi, 1159

Vallisoliti, 1092, 1095, 1115

Vallisolitane, 1175

Vallisoletum, 1178

Vallisoieti, 1187

Vallisoletane, 1188

Vallisoletensi, 1190

Vallisoletum, 1178

Valleoletanis, 1195, 1200

Vallesoleti, 1197

Vallisolit, 1110, 1152, 1160

d) Formas que han sonorizado la *t* de *tol* intervocálica

Valledoliti, 1092

Valladolit, 1100, 1135 y 1148

Valadolit, 1100

Baladolit, 1114

Valadolid, 1095 y 1159

Baladonensi, 1144

Valladolite, 1148

Valedolit, siglo XII

Valladolith, siglo XII

Valladoliti, 1115

Valadolensi, 1115

Valladolide, 1115

Valladolitae, 1115

Valedolidi, 1296

Valleadolito, siglo XII

Valleadolliti, entre 1109 y 1115

Valledolito, 1154

Valledolit, 1143

e) Formas que han perdido la *t/d* de *tol-* intervocálica por unión de *Vallistolitum*

Valleoleti, 1095, 1111

Valleolitch, 1115

Valaolith, 1137 (BIEA, n.º 102, 1981, p. 135, Villanueva de Oscos, Asturias)

Valaolit, 1088

Valleolit, 1089

Valleolide, 1092

Valleoliti, 1095, 1158, 1171, 1181, etc.

Valleolit, 1095

Valleolithi, 1155

Valleoleti, 1111, 1181, 1191, 1201

Valleolitch, 1155

Valleolithi, 1177

f) Valle como primer elemento a veces evolucionado a *vale-/vali-*

Valledolit, 1143
 Valledolidi, 1092
 Valedolit, siglo XII
 Validolit, 1153
 Valedolidi, 1296
 Valleoliti, 1095
 Valtolid, 1170
 Valleolid, 1089
 Valleolit, 1095
 Valleolide, 1092
 Valleolithi, 1155
 Valle Oliti, 1115
 Valleoleti, 1111

g) Valle con *e* tendente a hacerse *a*: *vallea-*
 Valleadolliti, 1109, 1115
 Valleadolito, principios siglo XII

h) Valle evolucionado a *valla-*, *vala-*
 Valladolid, 1100, 1110, 1135
 Ualadolit, 1110
 Baladolid, 1114
 Valadolid, 1095
 Valladolidi, 1115
 Valadolidi, 1110
 Valladolidae, 1115
 Valladolidide, 1115

i) Formas antiguas coincidentes con la actual
 Don Alvaro de *Valladolid*, 1095, 1115
 Valladolid, 1115 y 1141
 Valladolidide, 1141
 Valladolidith, siglo XII

El análisis de estas variantes nos sugiere una serie de consideraciones. El hecho de que aparezca en una forma petrificada, como es el apellido Don Alvaro de Valladolid en 1095, indica que ya se había fijado en el habla popular y que las variantes son en gran parte obra de los cultos latinistas escribas, que no dejan de contribuir grandemente al confusiónismo del topónimo por las declinaciones que aplican al mismo y que no siempre responden a una realidad popular. En todo caso, debe observarse que muchas grafías como *Valladolit*, *Valadolid*, *Valladolite*, *Valladolith*, y algunas otras, son simplemente ortográficas. Sin embargo, es evidente que hay todavía grandes vacilaciones en el topónimo durante el siglo XII, sobre todo entre *valle* y *valla* y en la pérdida de la dental *d/t* por el tipo *valleolit/vallaolit*, y que da lugar a restituciones cultas de los escribas que redactan en latín. La vacilación en las formas de los siglos XI y XII terminó por desaparecer a fines del siglo XII. Por otra parte, la variedad

de terminaciones en el sufijo añadido como a la raíz *-tol*, consignadas por los escribas medievales y que recogemos en los apartados b) y c) responden siempre a la redacción en latín en su caso correspondiente: genitivo o ablativo. Esto no ocurre al consignarse el topónimo Valladolid como residencia de los confirmantes según advertimos más arriba. Dado el precedente clásico *Toletum* nosotros pensamos en un *-itum* añadido a la raíz *-tol*; pero parece que los escribas vacilaron y se remitieron a un *-itum* o quizá *-ita*, puesto que *vallis* o *vall*es en latín es femenino y sólo en su herencia castellana se hizo masculino.

8. TRES TOPÓNIMOS DE CASTILLA, GEMELOS DE VALLIS-TOLITUM: VILLA TOLIT, VILLOLDO Y VILLOTUELDA

Recientemente, en 1983, el profesor Manuel Zabalza publicó un hallazgo histórico importante: un pergamino en letra visigótica del año 1011 que contiene la carta fundacional del Monasterio de San Salvador de Oña, antiguo partido judicial de Briviesca (Burgos). Cita los numerosos lugares con los que el conde Sancho García y su mujer Urraca dotaron al monasterio de Oña con motivo de su fundación en el citado año. Entre estas propiedades, menciona docenas de villas y, entre ellas, una extraordinariamente interesante para el presente estudio: una *Villa Tolit* escrita en letra perfectamente legible cuyo paralelo son *Valtolid* y *Valatoliti*; y es evidente que el topónimo *Tolit* recoge en este período de evolución del castellano del siglo XI un antiguo *Toletum*, idéntico a nuestro propuesto *Vallis-Tolitum* y a los *Toletum*>Toledo, repetidos en el ámbito celta de la Península Ibérica. Hemos tratado, sin lograrlo, de localizar dicho topónimo en el ámbito territorial de Oña, que puede haberse perdido o ser pago o topónimo menor de algún municipio de esos amplísimos dominios del Monasterio de Oña que se extendían desde el País Vasco hasta Valladolid y desde Santander a La Rioja. De conseguirlo, hubiera podido comprobar su casi segura coincidencia con un “lugar de aguas” o sitio pantanoso, al igual que los restantes topónimos de esta raíz. El interés del topónimo *Tolit* en todo caso radica en su antigüedad, pues está documentado casi un siglo antes que nuestro *Valatoliti* (en 1093) y cuando el fenómeno de la sonorización de la *t* a *d* intervocálica está en plena evolución; fenómeno que no afecta al topónimo *Tolit* de Oña porque, al no formar un solo vocablo con Villa, la *t* inicial no sonoriza (igual ocurre en el caso de *Toletum*>Toledo), ni tampoco sonoriza aún la *t* final.

Villoldo, poblado actual de la provincia de Palencia, presenta también equivalencia con *Vallis-Tolitum* y *Villa Tolit*, pues su etimología más segura es un *Villatolitum*, con pérdida de la *t* de *tolitum* así como la evolución del sufijo a *l(i)do*. La indiscutible pertenencia de este topónimo a un lugar pantanoso y de abundantes aguas así lo confirma. Pues, según la descripción del conocido *Diccionario geográfico de Madoz*, los ríos Carrión y Cueva, que allí confluyen, hacen de su término lugar anegable y necesitado de varios puentes que salven sus humedales.

Parecida analogía presenta el topónimo *Villatuelda* de Burgos. Ofrece dos variantes lingüísticas interesantes: la diptongación de *tól* acentuado en *tuel*, y la concordancia en femenino con *Villa*, lo que no ocurre en otros compuestos de *villa* como *Villarmentero* o *Villasabariego*. Sus inmediaciones son fertilizadas por el *Esgueva*, justificando la raíz *tol* del compuesto toponímico como lugar de aguas.

9. TOLITUM, CÉLTICO Y SU SIGNIFICACIÓN DE «LUGAR DE AGUAS». LAS VARIANTES DE LA RAÍZ TOL-, TEL-, TUL- EN LOS DIVERSOS TERRITORIOS DEL MUNDO CELTA EUROPEO

Invasores celtas procedentes de la Galia, a partir del siglo VII a.C., se habían erigido, por su número y dotes culturales, en auténtica clase dominante y habían impuesto su estructura socioeconómica, su autoridad y su desarrollada lengua indoeuropea a los restantes pobladores de la Cuenca del Duero. Está fuera de duda en los testimonios arqueológicos. La toponimia céltica lo confirma. Y la correspondencia de este étimo *tol* a los existentes en todo el occidente europeo céltico para identificar lugares de aguas encuentra los mejores testimonios a su favor. Así, no fue *Valladolid*, heredando un antiguo *vallis-tolitum*, un caso insólito en ostentar este étimo; cientos de topónimos *tol-* se difundieron por el área céltica hispana y también por todo el territorio del occidente europeo ocupado por gentes celtas: Islas Británicas, Galia, Italia. Aún más, las hablas del norte de España abundan en vocablos derivados de *tol* con idéntica significación de «lugar de aguas», «lodazal», «sitio pantanoso». En otras palabras, donde hubo celtas se atestiguan topónimos, teónimos, antropónimos y términos del léxico popular derivados del étimo *tol-* o variantes con alternancias vocálicas *tel-*, *tul-*. Posiblemente también entre grupos pre o protoceltas hubo formas sonorizadas *dor-/dur-*, pues también bajo estas formas, probablemente de igual origen, se designan lugares de aguas y ríos. Al menos en las formas *tol-*, *tel-*, *tul-*, resulta indiscutible su rai-gambre celta.

Hace ya tiempo P. Aebischer («La divinité aquatique Telo et l'hydronimie de la Gaule», *Revue Celtique*, XLVII, 1930, pp. 437-441) estudió la difusión del étimo *Telo* en la hidronimia gala con clara significación de dios o lugar de aguas. En diversas inscripciones galas aparece *Telo* como divinidad a la que se honra en fuentes, ríos y demás lugares de aguas. Aebischer demuestra que múltiples fuentes, manantiales, ríos y riberas, sobre todo del centro de Francia, han recibido este topónimo heredado del nombre de la divinidad *Telo*: *Toulon*, *Telonnum*, *Touron*, *Théron*, *Telo Martius*, *Thouronde*, *Thoron*, *Torummo*, *Thiele/Tela* (femenino, nombre de ninfa acuática), *Talent*, *Toleure*, *Telodurum*. De la divinidad acuática *Tole/Telo* y de topónimos derivados hay una gran abundancia de testimonios ya entre los clásicos. Entre ellos el conocido topónimo actual del sur de Francia, el puerto de la ciudad de *Toulon* deriva de un antiguo *Telo* (*Martius*) o *Telonius Portus* y supone una *e* velada equivalente a *oe*.

En Italia la relación de *tullius* (por *tol-*) a las aguas o lugares de aguas era común en la tradición clásica. Sabemos que la familia *Tullius* era considerada de origen celta por W. Schulze (*Zur Geschichte Lateinische Eigennamen*, Leipzig, 1933, p. 30). Esta raíz no debió de tener eco amplio en la Italia meridional, habida cuenta de que la población celta limitó su acción mayormente a la cuenca del Po y sobre regiones ya ampliamente pobladas y a las que llegaron tardíamente y cuando etruscos y romanos habían fijado sus dominios en aquellas zonas. Holder y Pokorny constatan esta raíz en todo el área céltica (Holder, *Altelt. Sprach.*, Graz, 1961, s.u. J. Pokorny, *Indogerm. Etym. Wörterbuch*, München, 1969, s.u.); hay un *Toleto* en la Liguria (provincia de Alexandria) que Menéndez Pidal pone en relación con nuestro Toledo; y otro *Tuleto* en Toscana (R. Menéndez Pidal, *Toponimia prerrománica hispana*, p. 173).

Fue particularmente intensa esta raíz en la mitad norte peninsular ibérica donde la celtización fue más abundante y el posterior dominio árabe no borró tanto las huellas lingüísticas prerromanas y romanas. Designan lugares, dioses y aspectos diversos con las aguas relacionados. En Álava aparecen *Tullonius* como divinidad acuática o de las fuentes (Hübner, CIL, II, 2939) y también un topónimo *Tullonium* (*Itin. Ant.*, 455,1); actualmente se repite este topónimo en los Montes Toloños de la misma provincia. también *Tolouna* es nombre de una fuente en Corres, Álava (M.L. Albertos, «Álava prerromana y romana», *Est. Arq. Alavesa*, IV, 1970, p. 200).

De los numerosísimos derivados de *Tol-* en el norte peninsular aludiremos a algunos: un *Tol* próximo a Oviedo citado en 1036 (Santos García Larragueta, *Colección de documentos de la catedral de Oviedo*, n.º 46, pp. 155-158); Val de Tolo en 1048 (M. Herrero de la Fuente, *Colección diplomática del monasterio de Sahagún*, II, doc. n.º 513, pp. 189-190); los múltiples *Tollos* en Pontevedra (Madoz, *Diccionario Geográfico*, s.u. Tollos), así como los Tojos de Burgos: éste es un clarísimo ejemplo de la aplicación de la raíz céltica *tol-* a un lugar de aguas ampliamente pantanosas y, como tal, descritas detalladamente en el Diccionario geográfico de Madoz. Otros muchos ejemplos los encontramos con idéntica raíz en Cantabria y en Galicia. Citemos, por ejemplo, La Toja como «lugar de aguas» bien conocido. También está suficiente probado por Menéndez Pidal el celtismo de Toledo, heredero del prerromano *Toletum*.

10. LA PERSISTENCIA DE LA POBLACIÓN PRERROMANA EN TIERRAS CASTELLANO-LEONESAS

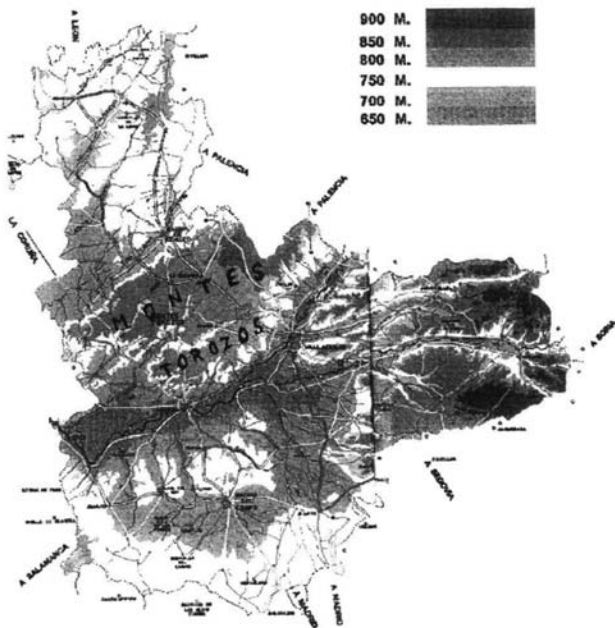
Es bien evidente, como veremos a continuación, que la raíz celta *tol-* dejó también importantísimos restos en las lenguas y dialectos romances del norte peninsular e incluso en el vascuence. Y este hecho tiene su explicación en la subsistencia en estas áreas geográficas, al norte de la línea geográfica río Duero - río Ebro, del substrato de población celta unida a la aportación étnica del dominio romano desde los años 219 a.C. hasta la llegada de la invasión árabe en 711. Ello explica, desde luego, la persistencia también del étimo *tolitum* en el

compuesto latino-celta *vallis-tolitum*. Nos limitaremos a explicar el fenómeno en las tierras de la cuenca media del Duero, que es la que afecta a nuestra tesis. En efecto, es bien conocido por los historiadores de la antigüedad que la población prerromana, de predominio y lengua celta, apenas se vió modificada al norte del Duero por el largo dominio romano entre los siglos III a.C. al V d.C. No hubo presencia de inmigrantes romanos o itálicos sino en grado menor y limitada a los centros administrativos y militares del Noroeste: Lugo, Astorga, León, Clunia. Incluso la romanización, si bien fue pronta en el campo económico, penetró lentamente en los aspectos culturales. Todavía en el año 133 d.C. la *tessera hospitalis* hallada en Montealegre (Valladolid) nos presenta, junto a un municipio romano (*Cauca*), una onomástica totalmente indígena entre los habitantes de Amallobriga, ciudad que debía de ubicarse en las inmediaciones de Montealegre. Incluso el habla latina no se impuso en esta zona noroeste peninsular hasta el siglo VI o VII con la difusión del cristianismo.

La falta de inmigrantes latino-parlantes en general sobre el cuadrante noroeste peninsular habría mantenido la lengua y onomástica personal celta, sobre todo en los medios rurales. En todo caso, la población en estas tierras de la cuenca del Duero fue más bien escasa, pues fue muy castigada en el proceso de la conquista romana desde los ataques a los celtiberos hasta las durísimas represiones que sufrieron las ciudades castellano-leonesas por su adhesión a la causa de Sertorio (años 88 al 72 a.C.) y luego con motivo de las guerras de conquista contra Cántabros y Astures. Ya decían los clásicos romanos que al cambio de Era y aún después se podía caminar desde *Cauca* (Coca, Segovia) hasta *Intercatia* (hacia Villalpando) y *Pallantia* (Palencia) oculto entre bosques (Estrabón, III, 2 y Apiano, *Iber*. 53). Hubo algún aporte de población germana entre los años 409 y 711. Por una parte los suevos, asentados sobre todo en Galicia, extendieron sus fronteras hasta el Esla y aun el Pisuerga en su recorrido hasta desembocar en el Duero (Martín Almagro, *Origen y formación del pueblo hispano*, Barcelona, 1950, pp. 127 y ss.). Por otra parte los visigodos poblaron de necrópolis el norte del Duero, precisamente al este de estos ríos Esla y Pisuerga (Pedro de Palol, *Demografía Arqueología hispanas de los siglos VI al VIII*, Valladolid, 1968). Pero es claro que ni su número ni su influencia cultural fueron grandes.

En definitiva, en la cuenca media del Duero, en las tierras castellano-leonesas, subsistió el substrato tradicional de población celta; ahora romanizada y cristianizada cuando llega la invasión árabe. Si bien hemos de admitir que la densidad de población era más bien escasa y no aumentó de modo notorio hasta que se consolidó el dominio cristiano ya en los siglos X y XI en el norte del Duero.

Por lo demás, estas tierras de la Meseta Norte nunca fueron tierras apetecibles de modo que las gentes musulmanas ocuparan sus campos y ciudades. Eso sí, los emires y califas del Sur trataron de contener los progresos de los reyes cristianos leoneses o de los condes castellanos en batallas continuadas y duras como las de San Esteban de Gormaz (917), o la de Simancas (939). Pero el em-



PIE DEL MAPA TOPOGRÁFICO DE VALLADOLID (según ABC)

Los MONTES TOROZOS al norte del río Pisuerga, en el último tramo de su convergencia con el Duero, dieron cobijo a una población residual celto-romana durante los siglos VIII al X. Allí se constituyó una importante reserva humana —junto con las tierras de Zamora y Salamanca— de los reinos castellano-leoneses en su avance hacia el sur de la Meseta Norte hispana. Apoyados también en los firmes baluartes de las viejas ciudades celto-romanas del Duero: Salamanca, Simancas, Peñafiel, Roa, Aranda, que nunca fueron por largo tiempo abandonadas, salvo las esporádicas retiradas, ante las razias musulmanas, a los montes colindantes. El topónimo derivó en mi opinión de un antiguo *torus*, castellano *tuero* «palo seco, leña para quemar», lo que daría a Torozos la significación, muy adecuada a la realidad, de «montes leñosos» (Véase J. Corominas, *Diccionario crítico etimológico*, vol. IV, pag. 823, s.u. tuero). Este *torus* —distinto del latín *torus* «toro»— es de origen prerromano, probablemente celta.

puje cristiano de los reyes astures no cesó desde las campañas de Alfonso I (739-757). De modo que el curso del río Duero fue siempre considerado como una frontera mítica, pues no olvidemos que siempre sus anchas aguas fueron para los árabes difíciles de cruzar. Y cuando los más poderosos califas lo intentaron, encontraron siempre respuesta, aunque a veces no fuera favorable. Incluso las tierras de Castilla y León al norte del Duero se convirtieron en la gran reserva humana. Tanto más que Alfonso III en torno al año 893 fortificó sólidamente Zamora, Toro y Simancas. Desde entonces hasta los tiempos del conde Ansúrez a fines del siglo XI se fue forjando el centro urbano que conocemos como *Vallistolitum* al abrigo de los consolidados núcleos de Simancas y Cabezón.

En suma, no hubo nunca auténtica despoblación en el ámbito del bajo Esla y bajo Pisuerga. Un dato confirma nuestra afirmación: sobre la ruta norte del curso del río Duero, de Astorga a Zaragoza, se mantuvieron las estaciones y ciudades que nos describe el Itinerario de Antonino: *Septimancas*, *Pintia*, *Rauda*, *Uxama*, *Clunia*. Incluso algunas de ellas acrecentaron su importancia. Por el contrario, la mayoría de las mansiones y ciudades de las rutas interiores de Castilla y León pasaron al olvido y hoy ignoramos su ubicación antigua. También confirma esta persistencia, aunque no intensa, de la población la subsistencia en el norte de Valladolid y sur de Palencia y Burgos de topónimos de origen latino, en los que se detecta su origen antiguo por haber sufrido la evolución lingüística a la par que el idioma (A. Montenegro, «Toponimia latina», *ELH*, Madrid, 1959, pp. 501-530).

Además, frente a las incursiones depredadoras musulmanas —que no cesaron hasta después de la muerte de Almanzor (1002) y, sobre todo, hasta que se afianzó la seguridad de la Meseta Norte con la conquista de Toledo (1085), que auguró la gran expansión de las gentes del Pisuerga vallisoletano y palentino— encontraron sólido refugio en la amplia, densa y continuada región boscosa que se extendía desde el curso del río hasta la línea Villalpando-Rioseco-Palencia. Esta amplia zona de los Torozos ofrecía, además de asilo frente a una difícil penetración de los depredadores, no pocos medios de subsistencia para ellos y sus ganados mientras duraba el peligro. Ello explica, además, que no se olvidara la toponimia de sus residencias habituales más próximas a los valles fluviales. Unos datos bien patentes y fáciles de contrastar corroboran las precauciones estratégicas de los pueblos que surgieron o crecieron en la línea norte del Pisuerga entre Valladolid y Dueñas. Los pueblos de Mucientes, Fuensaldaña, Cigales, Corcos, Trigueros, Cubillas de Santa Marta y Dueñas no se ubicaron en las ricas vegas del curso del Pisuerga, junto al cual, además, corría la principal carretera de comunicación con Palencia y Burgos. Se desarrollaron unos kilómetros más al Norte, al pie de la citada meseta boscosa de los Torozos. Y está claro que las poblaciones que precedieron a los actuales municipios tenían gran parte de sus viviendas en cuevas situadas en las laderas de acceso a esa meseta boscosa. Es evidente en Dueñas, situada al pie de un picacho, o en Cubillas de Santa Marta (antiguo «covellas», cuevas), emplazada en un principio en lo que hoy es el paraje de las Cuevas Viejas, o en

Trigueros del Valle, ubicada inicialmente al pie de la ermita de la Virgen del Castillo —con un arco de herradura quizá mudéjar adornando la puerta de acceso a la iglesia, que delata su antigüedad— la primitiva patrona titular del poblado que luego descendió a las laderas de la meseta y al valle que le dió nombre: Trigueros del Valle. Algo similar podemos observar en Corcos (antiguo *Cumfurgus* > Coorcos > Corcos). También al pie de la meseta y distanciados unos seis kilómetros del curso del Pisuerga se asientan Cigales (antiguo *secales* o tierra de centeno), Fuensaldaña y Mucientes. Todos ellos, claro está, prestos a buscar refugio en la espesura de los bosques próximos. Sólo Simancas, pronto fortificada y en alto montículo, se acercó al río.

11. TOJO, TOLLO, TOLL, Y OTROS DERIVADOS DEL CELTA *TOL-* EN LAS HABLAS HISPANAS

Sobre el étimo *tol* hay en las hablas hispanas una serie de derivados, algunos de los cuales ya debió de coexistir en la propia habla celta prerromana de la Península: *tojo*, *tollo*, *tolla*, *toldo*, *atollar*, *atoleiro*, *toll*, etc., en los que se detecta el sentido de «lugar de aguas», «fuente», «barrizal», «terreno pantanoso», «hoyo de un río», y otros sentidos análogos que inciden en un origen céltico, común con los topónimos reseñados. Su raigambre céltica se constata por la coincidencia lingüística con los topónimos y por la total ausencia de estos vocablos en el latín. Sobre la raíz *tol-* sólo conocemos en latín *tollere* y *tuli* con la idea de «llevar», «soportar», que nada induce a emparentar con nuestro étimo ni con ninguno de los topónimos o vocablos de habla hispana estudiados. En *tul-* el latín clásico conoce como única forma sustantiva el citado onomástico personal *Tul-* cuya raigambre celta en la opinión de los propios romanos ya hemos consignado.

El cuadro que presentamos nos da una idea suficientemente amplia, aunque no pretende ser exhaustiva, de la difusión del étimo *tol*, que en las hablas romances hispanas forman una familia semántica de origen común. Muchos compuestos de esta raíz *tol-*, *toj-*, *tor-* han pervivido como topónimos del norte peninsular vinculados a sitios de aguas como puede constatar en el *Diccionario geográfico* de Pascual Madoz. Así, los Tojos (ocho lagunas) o los Tolbaños de Abajo y Tolbaños de Arriba en Burgos⁽¹⁾.

(1) No tratamos aquí de hacer un estudio semántico de todos los derivados que *tol-*, *tul-* han tenido en las hablas hispanas. Más bien queremos acumular testimonios suficientes de su valor como términos de «lugar de aguas, barrizal, sitio pantanoso». En este orden, las correspondencias de gallego *-tolho*, catalán *toll*, castellano *tollo*, aragonés *tollo* y demás hablas —tanto dentro de la Península como en la Galia o Britania— pueden encontrarse en los principales diccionarios etimológicos del celta o de las hablas romances. Nos remitimos especialmente a: H. PEDERSEN, *Vergleichende Grammatik der Keltischen Sprachen*, 2 vols. Göttingen, 1909-1913. *Diccionario de la Lengua Española*, ed. Real Acad. Esp., 19 ed., Madrid, 1954, vol. IV, pp. 483-490. R.M. PIDAL, en *Boletín de Filología*, VII, 1946, pp. 361-362. y VIII, 1947, p. 314. R.M. AZKUE, *Diccionario vasco-español-francés*, 2 vols., París, 1905. W. MEYER-LÜBKE, *Romanisches etymologisches Wörterbuch*, 8818a.

CASTELLANO:

Tolladar «tremedal», «terreno pantanoso»

tolla «terreno húmedo»

atollar, *atolar* (en Nebrija) «hundirse en el barro», «atascar»

tojo (Bur., Pal.) «lugar bajo de un río»

tollo «hoyo para ocultarse los cazadores», «atolladero», «hoyo»

tollo «pez que habita en lugares cenagosos», «tremedal» (terreno pantanoso)

atoaje «llevar a remolque una embarcación»

toldo «cubierta de paño contra el agua y el sol»

tolleduras «cacas blandas, sobre todo de aves»

Los Tojos, especialmente frecuente en Burgos y Palencia como topónimo mayor.

PORTUGUÉS

atoleiro «lodazal»

atolar «atascar», «meter en un atolladero»

tola «canalillo para el riego»

toldo «cubierta de barco contra el agua»

GALLEGO

tolho, *tollo* «lodo»

La Toja

trollo «barrizal», «bache»

toleiro, *atoleiro* «atolladero»

LEONÉS

tolla «terreno húmedo»

toll «lodo», «fango», «charco», en Astorga *tollo* «masa semifluida de los caminos hecha con polvo y lluvia»

SALMANTINO

tolloso «fangoso»

tolla «terreno húmedo»

tollero «atolladero»

tollo «charco», «barro», «lodo» (también en Sanabria)

BABLE

atollar «enterrarse»

tolda «paño que cubre del sol y del agua»

toyu «agujero donde se acumula el agua»

VASCO

tolara «lagar»
tolare «estrujar», «sacar líquido»
tolda «toldo», «banco de las lanchas»

ARAGONÉS

tollo «charco», «charco de lluvia», «hoyo donde se ocultan los cazadores», «lugar profundo de agua»
tollaga «planta de lagunas»
tollare «atolladero», «lugar hondo de un río»

CATALÁN

toll «sitio profundo del río», «charca de agua de lluvia», «balsa»

Sobre el claro celtismo de *tol-* y su familia se ha pronunciado Hubschmid («Lenguas indoeuropeas», *ELH*, vol I, p. 1413) que ve el parentesco con el galo *tel-tull* y el término de Anjou, *Toulon*, «fossé creu à l'eau» y galés *twill*, «a hole», con una amplia familia de términos con ellos emparentados que señaló hace tiempo. Y no creo, contra la opinión de Corominas siguiendo a Meyer-Lübke y Wagner, que los *tollo* ibero-romances constituyan una familia ajena a los romances de Francia e Italia. Incluso creo deben remontarse a un étimo común indoeuropeo términos como el nombre de pez y planta *tollo*, *tojo* «aulaga» y aun *tollina* «paliza», «magullamiento», habida cuenta de que ambas, *tojo* y *tollina*, coinciden con *tollo* en la idea de masa blanda. En todo caso insistimos en la necesidad de revisar todo este cúmulo de hidrónimos y vocablos del ámbito europeo occidental cuyo celtismo está claro como su idea básica de barrizal, lugar de aguas, río y análogos. La coincidencia semántica de los vocablos arriba señalados nos hablan de este tronco común.

Ahora bien, cuándo se aplicó esta raíz *tol-* precedida del genérico latino *vallis* y sufijado en *-itum* para formar el topónimo *vallistolium* es otra cuestión. A nuestro entender acaeció en la baja latinidad o en los primeros siglos de la Reconquista. La evolución lingüística del nombre de Valladolid así parece sugerirlo. Quizá partiendo el topónimo del precedente *Tela* o *Tola*, según luego explicaremos y que se utilizaba para designar algún poblado o mansión en estas tierras entre Simancas y Cabezón. La verdad es que la arqueología no ha procurado datos sobre dónde y cuándo surgió el primer Valladolid.

12. LA ADECUACIÓN DEL TOPÓNIMO A LAS CARACTERÍSTICAS DEL TERRENO VALLISOLETANO

La topografía de la ciudad de Valladolid y su ámbito territorial es totalmente acorde con el significado *vallis-tolium*, «valle de aguas», «lugar pantanoso». Desde el cerro de San Cristóbal se puede contemplar esta inmensa

llanura inundable a trechos que va desde Simancas y Puente Duero a La Cistérniga, Laguna, Cabezón y Renedo, y está surcada por los ríos Esgueva, Pisuerga y Duero. Hoy estos ríos están bien canalizados y las crecidas invernales han sido controladas con canales. Pero antaño, hasta tiempos que los mayores hemos conocido, el Pisuerga y el Esgueva desbordaban sus aguas por las parcelas más bajas de la ciudad. Se recuerdan y reconocen bien todavía los canales del Esgueva que surcaban, por ejemplo, por la Plaza de España y Miguel Iscar o por la Bajada de la Libertad frente al teatro Calderón, o las crecidas que anegaban el Paseo de Isabel la Católica y los jardines adyacentes.

Precisamente los más antiguos monumentos históricos aparecen en los islotes que emergían y estaban más libres de estas inundaciones: la iglesia de la Antigua, Santa María la Mayor, San Agustín, etc. El Esgueva no fue menos amenazador en otros lugares, con el desbordamiento de sus aguas que hoy todavía tratan de encauzar adecuadamente. Y ahí está el nombre de Renedo, antiguo *Ranetum*, «lugar abundante de ranas» en las charcas, lagunas y sitios pantanosos que prodigaba en su suelo. Y otros no menos significativos en estas inmediaciones de Valladolid entre el Pisuerga y el Duero en tierras bajas y anegables: Cistérniga (latín *Cisterna* «lugar que recoge las aguas de un río», y Laguna de Duero. También la mansión prerromana Tela, como veremos, con idéntico significado, se ubicaba dentro del rectángulo: Simancas-Puente Duero-Cabezón-Renedo.

13. EL PREDOMINIO DE LA CULTURA Y TOPONIMIA CELTA EN EL ÁMBITO DE VALLADOLID Y DE LA CUENCA MEDIA DEL DUERO

No es la raíz *tol-* el celtismo único y exclusivo de Valladolid. Ni para arqueólogos ni para filólogos e historiadores hay duda acerca de la indoeuropeización de estas tierras de los antiguos vacceos en tiempos prerromanos, es decir, con anterioridad al siglo III a.C., cuando tenemos las primeras referencias históricas a las ciudades *Helmantica* (Salamanca), *Arbocala*, de dudosa identificación, *Intercatia* (quizá Villalpando) y *Pallantia* (Palencia).

La escasez de estudios arqueológicos y lingüísticos hizo que en nuestro primer estudio sobre el origen del nombre de Valladolid en 1947 sólo intuyéramos, pero no pudiéramos afirmar con rotundidad, la realidad de la ocupación celta de la cuenca media del Duero ya varios siglos antes de nuestra era. Pero hoy se conoce con seguridad científica que gentes celtas llegadas de Francia a través de los Pirineos, en sucesivas oleadas migratorias que duraron varios siglos en su penetración lenta pero ininterrumpida, poblaron gran parte de la Península incluyendo nuestra cuenca del Duero desde Soria a León, Zamora y Salamanca. El celtiberismo cultural e institucional de vacceos y vettones, pobladores del Duero medio, es bien patente en los recientes estudios de M. Salinas y A. González-Cobos.

Sobre tierras vacceas se registran dos momentos de emigración: el de los pre o protoceltas y el de los celtas más propiamente tales y como tales defi-

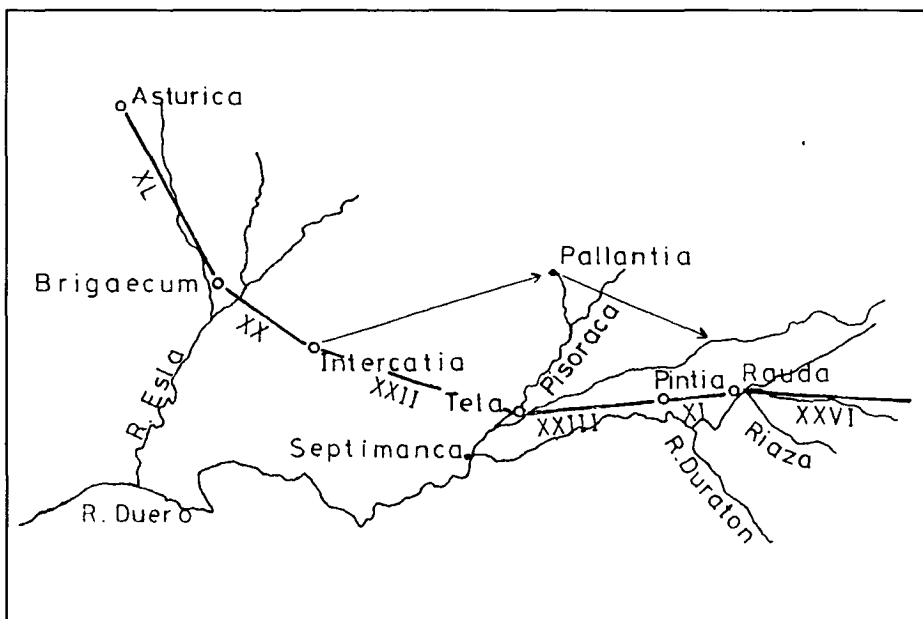
nidos. Precisamente al grupo pre o protocelta correspondería la difusión de topónimos en *dor- dur-* como *Durius*, *Duratón* y otros como *Pisoraca* y *Palantia*. Parece hoy claro que, tras la etapa protocelta, puesta de relieve por G. Delibes (*Historia de Valladolid*, Ateneo, 1977) la casi despoblada región de Valladolid comienza a recibir gentes indoeuropeas poco después de comienzos del I milenio a.C. Seguramente hacia 800 a.C. llegan a la región valisoletana estos protoindoeuropeos. Hacia 650 a.C. precisa P. de Palol la fundación del poblado céltico de El Soto de Medinilla y que sería destruido por nuevas oleadas o movimientos de tribus indoeuropeas del grupo de Cogotas II ya adentrados en el siglo IV a.C. ¿Fueron estas gentes nuevas o las más antiguas indoeuropeas las que conocemos como *vacceos* en tiempos históricos? La toponimia acusa mezcla de pueblos de modo que quizá ya llegaran mezclados los primitivos indoeuropeos, como sostuvo F. Wattenberg (*La región vaccea*, pp. 12 y ss. A. Montenegro, «La toponimia palentina prerromana y la definición del componente étnico vacceo», en *Historia de Palencia*, Palencia, 1984, pp. 54-65).

Cabe señalar el celtismo de hidrónimos como *Durius*, *Astura* > *Esla*, *Tamega*, *Eletus*, *Cuda*, *Celadas*, *Nebis*, *Esgueva*, *Arlanza*, *Arlanzón*. También *Vertabillo*, *Palencia* y *Palenzuela* son de segura raigambre céltica. Vertabillo, al sur de Palencia y en tierras colindantes con la provincia de Valladolid, ofrece un curioso ejemplo de indiscutible celtismo; aún más, su clara raíz etimológica *Brit-* nos lleva a relacionar estas gentes vacceas con los britones o britanos, que poblaron y dieron nombre a Britania en la Edad del Hierro (quizá hacia el siglo V a.C.), superponiéndose a los protoceltas o celtas goidelicos de Inglaterra. El pueblo de Vertabillo presenta todo el aspecto de un primitivo Castro céltico sobre un cerro perfectamente aislado dominando un fértil valle. Durante los siglos X y XI lo vemos citado repetidamente como *Bretavillo* o *Bretaviello* (Vallejo, *El Cerrato castellano*, Palencia, 1978, pp. 371-373).

Y es más que suficientemente clara la raigambre celtoindoeuropea de los topónimos del curso del Duero prerromano que nos citan las fuentes clásicas y que precedían a la ocupación romana: *Helmantica* (Salamanca), *Intercatia* (Villalpando, Valladolid), *Septimancas* (Simancas, Valladolid), *Nivaria* (Santa María de Nieva, Segovia), *Pintia* (Alto de las Pinzas, próximo a Peñafiel, Valladolid), *Rauda* (Roa, Burgos), *Uxama* (Osma, Burgos), *Amallobriga* (hacia Tordesillas?), *Numantia* (Soria), *Clunia* (Coruña del Conde, Burgos), *Pallantia* (Palencia) (A. Tovar, *Iberische Landeskunde*, vol. III, *Tarraconensis*, Baden-Baden, 1989). Es quizá de origen celta *Torozos* sobre una raíz *torus* que dió castellano *toro* y *tuero*, «madera leñosa» (Corominas, s.u.).

14. TELA, PROBABLE DENOMINACIÓN DE UNA MANSIÓN ROMANA EN LAS INMEDIACIONES DE VALLADOLID

El *Itinerario de Antonino* (440,3), al describir la vía que discurría desde Astorga a Zaragoza, nos cita la ciudad de *Tela*, a XXII millas de *Intercatia*



Via de Asturica a Caesaraugusta según el itinerario de Antonino, 440,1.

(Villalpando o Rioseco) y a XXIII millas de *Pintia* (Alto de las Pinzas). El trayecto que nos afecta es como sigue con sus distancias en millas romanas:

Asturica
 Brigeo m.p. XL
 Intercatia m.p. XX
 Tela m.p. XXII
 Pintiam m.p. XXIII
 Rauda m.p. XI
 Clunia m.p. XXVI
 Vasaman m.p. XXVIII

Saavedra (Discurso de recepción en la Real Academia de la Historia, Madrid, 1862, p. 100) desvía la ruta desde *Brigeo* por Palencia para descender a *Pintia* y *Rauda*. Pero esta tesis es discutida unánimemente (así Hübner, Bosch Gimpera o Tovar) porque exige una total variación de las distancias marcadas en el *Itinerario*, aparte de resultar ilógico que esta ruta omita Palencia como mansión bien conocida por los autores romanos como ciudad principal de los vacceos y objeto principal de los ataques de Lúculo en 151 a.C. juntamente con *Cauca* (Coca). La opinión actual es situarla en tierras del valle del Duero entre Simancas y Cabezón o Renedo, en la vecindad de Valladolid.

Tela, por otra parte, sugiere una ubicación en lugar de aguas o terrenos pantanosos de raigambre celta al igual que la divinidad acuática *Telo* de la Galia estudiada por Aebischer y más arriba citada. Que tal topónimo *Tela* fuese el precedente de *Tolitum* y del *vallis-tolitum* > Valladolid o un topónimo en sus proximidades es una posibilidad que ya apuntamos en 1947. Dado su significado de lugar de aguas, *Tela* pudo referirse a unas tierras bajas e inundables situadas entre Simancas y Renedo junto al Pisuerga o al Esgueva. En todo caso es preciso esperar a que se analicen los datos del recientemente descubierto mapa del griego Artemidoro con la descripción de mansiones, estaciones y ciudades de la Hispania romana del siglo II de nuestra era, para contrastar topónimos y urbanizaciones con el *Itinerario de Antonino* acerca de las rutas del Duero: *Brigeco*, *Intercatia*, *Tela*, *Pintia*, *Rauda* y con los trayectos *Septimancas-Tela-Pintia-Rauda* o la que ascendía desde *Cauca* y *Nivaria* en busca de esa misma ruta del Duero en su camino hacia *Clunia-Numancia* y *Caesaraugusta*. Lo que no cabe duda es que el curso del Duero, desde *Septimancas* hacia *Pintia* y *Rauda*, con centros bien identificados en Simancas y Roa, era clave y punto de intersección precisamente en el ámbito del actual Valladolid con respecto a la ruta romana que descendía desde *Asturica* (Astorga) y la que ascendía también al Valle del Duero desde la conocida y bien identificada *Cauca* (Coca, Segovia).

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERTOS, M.^a LOURDES, «Álava prerromana y romana», *Est. Arq. Alavesa*, IV, 1970, pp. 107-223.
- *La onomástica personal primitiva de Hispania*, Salamanca, 1966.
- ALMAGRO BOSCH, M., *Origen y formación del pueblo hispano*, Barcelona, Vergara, 1958.
- ALMAGRO GORBEA, M., *Los celtas*, Madrid, 1993.
- ALMUIÑA, C., «El nombre de Valladolid», en *Personajes Vallisoletanos*, Valladolid, 1996.
- ÁLVAREZ PALENZUELA, V.A. y SUÁREZ, L., *La España musulmana y los inicios de los reinos cristianos*, en *Historia de España*, vol. 5, Madrid, Gredos, 1991.
- ASÍN PALACIOS, M., *Contribución a la toponimia árabe en España*, Madrid, 1940.
- COROMINAS, J., *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana*, 4 vols., Madrid, Gredos, edición de 1954 y ss.
- DELIBES, G., «El poblamiento prehistórico del valle medio del Duero», en *Historia de Valladolid*, vol. I, pp. 69-80, Valladolid, Ateneo, 1977.
- DELIBES, G., FERNÁNDEZ MANZANO, J., ROMERO, F., MARTÍN VALS, R., «La Prehistoria del valle del Duero», en *Historia de Castilla y León*, Ámbito, Valladolid, 1985.

- ELLIS EVANS, D., *Gaulish Personal Names*, Oxford, 1967.
- ESTEPA, C., «El nacimiento de León y Castilla», en *Historia de Castilla y León*, Ámbito, Valladolid, 1985.
- FERNÁNDEZ FLÓREZ, J.A., *Colección Diplomática del monasterio de Sahagún (857-1300)*, vol. IV (1110-1199), León, 1991.
- FERNÁNDEZ CATÓN, J.M. Y OTROS, *Colección diplomática del monasterio de Sahagún*, vol. VI, Índices, León, 1999.
- GONZÁLEZ COBOS, A.M., *Los vacceos*, Salamanca, Universidad, 1989.
- HERNÁNDEZ, C., *Nombre y renombre de Valladolid*, Valladolid, 1986.
- HERRERO DE LA FUENTE, M., *Colección diplomática del monasterio de Sahagún (857-1230)*, vol. II, León, 1988.
- LAPESA, R., *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, ed. de 1980.
- MADOZ, P., *Diccionario geográfico-estadístico-histórico*, Madrid 1845-1850.
- MAÑUECO, M. y ZURITA, J., *Documentos de la iglesia colegial de Santa María la Mayor*, Valladolid, 1920.
- MENÉNDEZ PIDAL, R., *Toponimia prerrománica hispana*, Gredos, Madrid, 1952.
- *Manual de gramática histórica española*, Espasa-Calpe, Madrid, edición de 1950.
- MONTENEGRO, A., «Origen céltico del nombre y lugar de Valladolid», *Boletín Sem. Arte y Arqueología*, Universidad de Valladolid, 1946-47, pp. 39-56.
- «Toponimia latina», en *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, I, Madrid, 1959, pp. 503-530.
- «El origen céltico del nombre de Valladolid. La difusión de la raíz *tol-* en la toponimia y hablas hispanas», en *Historia de Valladolid*, I, 1977, pp. 29-67.
- «La toponimia palentina prerromana y la definición del componente étnico vacceo», en *Historia de Palencia*, I, Palencia, 1984, pp. 54-65.
- «Onomástica precelta y herencia étnica de los antiguos vacceos», *Hispania Antiqua*, XVIII, 1994, pp. 33-64.
- OLIVER ASÍN, J., *En torno a los orígenes de Castilla*. Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, Madrid, 1974.
- ORLANDIS, J., «Época visigoda», en *Historia de España*, vol. 4, Gredos, Madrid, 1987.
- PALOL, P., «La muralla del poblado de El Soto de Medinilla», en VIII Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza, 1965, pp. 276 y ss.
- POKORNY, J., *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*, Bonn, 1969.
- SALINAS, M., *La organización tribal de los Vettones*, Salamanca, Universidad, 1986.
- TOVAR, A., «Numerales indoeuropeos en Hispania», *Zephyrus*, V, 1954, pp. 220-231.
- «Topónimos con -nt- en Hispania y el nombre de Salamanca», en *Actas del V Congreso Internacional de Ciencias Onomásticas*, II, Salamanca, 1955, pp. 95-116.

- *Iberische Landeskunde*, vol. III, Tarraconensis, Baden-Baden, 1989.
- UNTERMANN, J. y VILLAR, F., *Lengua y cultura de la Hispania prerromana*, Salamanca, 1993.
- VALLEJO, M., *El Cerrato castellano*, Palencia, 1978.
- WATTENBERG, F., *La región vaccea*, Madrid, 1959.
- *Estratigrafía del cenital posthallstático de Simancas*, Valladolid, 1977.
- ZABALZA DUQUE, M., «Hallazgo del documento original de la fundación del monasterio de Oña», en *Pasado histórico de Castilla y León*, I, 1983, pp. 325 y ss.